


ABC	Tirada: 340.909	Sección: Sociedad	
	Difusión: 262.874 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 541	
Nacional	Audiencia: 920.059	Ocupación (%): 78%	
General	19/07/2003	Valor (Ptas.): 2.407.087	
Diaria		Valor (Euros): 14.466,89	Imagen: Si

Género policiaco, género negro. Las diferencias son enormes aunque compartan muertos. Pero a la sombra, en la playa, importan menos las etiquetas que llenar las horas con unas novelas siempre apasionantes

Crímenes de verano

POR FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ

Nunca tuve muy claro por qué, pero el verano siempre parece un momento propicio para leer novela de crímenes. Una amplia definición en la que cabe todo lo que tiene que ver con asesinatos, enigmas e intrigas, y que abarca desde la novela policiaca, con investigadores de mente privilegiada (sean o no privados), a la novela negra, que viene a ser algo así como el destilado del policial clásico, y nació en Estados Unidos con la

Gran Depresión (la mayor novela negra de todos los tiempos) y su compañera la Ley Seca, que hizo del gangsterismo un producto genuinamente norteamericano, exportado después con éxito creciente a todo el mundo.

A primera vista se diría que el veraniego sopor necesita una sacudida de sensaciones lectoras fuertes, pero tengo para mí que establecer una relación entre la novela criminal y el verano obliga a considerar que, acostumbra-

dos a estar siempre estresados y en puro sobresalto, no nos resignamos a estar mucho tiempo sin tener que hacer nada por obligación, disfrutando de esa magnífica cualidad que los antiguos llamaban «ocio», es decir: lo contrario al negocio, y que les sirvió, entre otras cosas, para dar saltos de gigante con el pensamiento. Ahora es distinto. En el mejor de los casos, intentamos matar el aburrimiento con algo que nos haga pensar, pero no mucho, como las novelas negras, por ejemplo. Según eso, las otras, las novelas «blancas» o «serias» serían mucho más complicadas, lo cual no deja de ser una suposición indemostrable y de remota veracidad. Existe una tradición que imagina que las novelas policiacas, incluso aunque literariamente estén a gran altura, son lectura fácil, lo que, a mi modo de ver, supone un mérito del género. Pero, sin embargo, ha contribuido a crear la falsa leyenda de que escribir novela de crímenes es arte ciertamente menor, al alcance de cualquiera que tenga un rato libre. Una especie de aperitivo de la verdadera literatura. Algo para ser leído en plena playa, mientras oímos coplas por la radio y sujetamos la sombrilla.

Pues bien, para demostrar que la cosa no es tan fácil, aquí les dejo cinco títulos buenos de verdad, aunque no recomendables si lo que se quiere, en realidad, es dormir la siesta y utilizar el libro como arrullador: «Cuarenta maneras de decir dolor», de Giles Blunt (RBA); «Morituri», de Yasmina Khadra (Zoela); «Lugares sombríos», de Thomas H. Cook (Umbriel); «La colina de los suicidas», de James Ellroy (Punto de Lectura) y «1.280 almas», de Jim Thompson (Diagonal). Casi seguro que después de leerlos quedarán enganchados a la novela negra en todas las estaciones, y no sólo en verano.



Bogart puso rostro de cine al género negro más clásico. Los Spade o Marlowe han encontrado herederos literarios de altura

